

## Distinciones que hay que distinguir

### Resumen

*Se ha vuelto costumbre entre filósofos confundir analítico con necesario y con a priori. Las distinciones a priori- a posteriori, analítico-sintético, necesario-contingente, y otras similares, surgieron en filosofía en momentos diferentes y para propósitos distintos. Tratamos de volver a los orígenes, especialmente en Aristóteles y Leibniz, para clarificar lo que es hoy una situación de gran confusión.*

*Palabras clave: analítico, sintético, necesario, contingente, a priori, a posteriori.*

### Abstract

*It has become customary in the philosophical debate to confuse analytical with necessary and with a priori. The a priori-a posteriori, analytical-synthetic, necessary- contingent distinctions, and others similar to these, have arisen in Philosophy at different times and for diverse purposes. We intend to go back to such origins, especially in Aristotle and Leibniz, in order to clarify what is today a very confusing situation.*

*Keywords: analytical, synthetic, necessary, contingent, a priori, a posteriori.*

**1.Objetivo.** Este trabajo es todavía provisional y se parece más a la formulación de un proyecto que a un artículo terminado. Surge de tres fuentes que confluyen en la misma dirección:

- (a) La necesidad de aclarar la diferencia entre distinciones habituales en lógica que con frecuencia se confunden (Camacho 2002,55-66) .
- (b) La crítica que hace Ihdé Ishiguro (1990,173) a la identificación de “analítico” con “necesario” , frecuente al hablar de Leibniz.

(c) Las numerosas nociones de verdad en Leibniz, que suman por lo menos cinco.

Es fácil ver la relación entre (a) y (b) pues (b) es un caso particular de (a).

A su vez, (b) nos conecta con (c) por cuanto Leibniz considera que en toda proposición verdadera el predicado está contenido en el sujeto , lo que no le impide definir la verdad de otras maneras. Si no podemos conectar la visión de la verdad como inclusión del predicado en el sujeto con otras maneras de verla, entonces la conclusión inevitable es que Leibniz cambió de opinión o cayó en la inconsistencia.

Así pues, para aclarar la confusión las distinciones que hay que separar son las siguientes :

- analítico-sintético,
- a priori- a posteriori,
- necesario-contingente,
- verdades de razón-verdades de hecho,
- aclaratorio-ampliativo,
- verdadero por definición- verdadero empíricamente.

Sabemos que la *intensión* de estas distinciones difiere en cada caso. Se intenta demostrar, además, que también tienen diferente *extensión*. Los ítemes en cada una de las dos columnas no son sinónimos. Aunque la preocupación por separar estas distinciones surgió al escribir mi libro *Introducción a la lógica* (2002,62-65) y constatar que es habitual mezclarlas, encontré después que la misma recomendación se encuentra en el artículo de Hamlyn titulado “A priori-a posteriori” en *The Encyclopedia of Philosophy*, editada por Paul Edwards (2002, 140).

Estas distinciones tienen que ver de diferentes maneras con la noción de verdad.

Por eso, esperamos que el análisis de ellas nos ayudará a relacionar cinco nociones de verdad que se encuentran en Leibniz :

- expresión de la posibilidad (*Reflexiones sobre conocimiento, verdad e ideas*, 1684) (1951, 287)
- inclusión del predicado en el sujeto de la proposición ( *Correspondencia con Arnauld* , carta del 14 de julio de 1686) (1946,64)
- Acuerdo o desacuerdo entre ideas (*Nuevos ensayos*, IV , I) (1951, 460)
- Relación entre objetos de ideas (*Nuevos ensayos*, IV, V, §1 y 2 (1951, 467)
- Correspondencia de ideas con hechos (*Nuevos Ensayos* IV , V § 11) (1951, 467)

Estas aclaraciones servirán para analizar más en profundidad la obra de Coffa *From Kant to Carnap* , en la que muestra el intento de la tradición semántica por ofrecer una visión del *a priori* que no sea ni idealista en el sentido kantiano ni meramente lingüística como lo hace Hume. Los aportes de Leibniz a esta tradición semántica se encuentran analizados en mi artículo “Antecedentes de la tradición semántica en Leibniz”, presentado en el I Congreso Iberoamericano Leibniz celebrado en la Universidad de Costa Rica en julio 2012, que

aparecerá en el número 129 de la *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*.

Una precisión mayor en estas distinciones nos permitirá plantear el caso particular de las proposiciones con términos indécicos, donde la necesidad entendida como verdad en todos los mundos posibles o como imposibilidad de falsedad se combina con la contingencia de las circunstancias en las que se emite el enunciado, de modo que una misma proposición puede ser necesaria desde un punto de vista y contingente desde otro. Difícilmente consideraríamos necesario el enunciado “Yo estoy aquí ahora” dicho por alguien y, sin embargo, no hay manera de que pueda ser falso. Puesto que habitualmente definimos “necesario” como lo que no puede ser falso, esta proposición con tres términos indécicos sería necesaria, por más contingente que sea mi presencia en este lugar en este momento. Nótese que solo en presente de indicativo es siempre verdadera: tanto “yo estuve aquí ayer” como “yo estaré aquí mañana” pueden ser empíricamente falsas y, por tanto, no presentan problema en cuanto a la contingencia.

**2.La confusión.** Ahora veamos la confusión en acción. Basta con citar textos de autores conocidos:

(2.1) En su famoso artículo “Dos dogmas del empirismo” (1951) W. van O. Quine caracteriza el primer dogma como la creencia de que existe una separación fundamental entre verdades que son *analíticas*, o “fundamentadas en significados independientes de los hechos” y verdades que son *sintéticas*, “o basadas en los hechos”. Enseguida salta a la vista que Quine se olvida de la noción original de la analiticidad como inclusión del predicado en el sujeto, tan clara en Kant. En cambio, para él el sentido de “analítico” está más cerca de la distinción entre verdades de razón y verdades de hecho (Leibniz y Hume) y entre juicios clarificatorios y juicios ampliativos (Kant y otros autores).

(2.2) Para Morton White (1950,79) los enunciados analíticos que le interesan son aquellos que -según los autores que él critica- tienen “predicación esencial” y, por tanto, no pueden ser negados sin caer en contradicción. El ejemplo en que se fija es “todos los seres humanos son animales racionales”. Según él, la negación de este enunciado no es contradictoria. Seguidor de

Dewey, White es enemigo de las distinciones tajantes y en su lugar coloca cambios progresivos.

Pero si la negación de la proposición mencionada no introduce una contradicción, entonces hay seres humanos racionales y otros que no lo son. Si entonces usamos términos diferentes para seres humanos racionales y seres humanos no racionales, de nuevo podemos plantear si hay predicación esencial en cada caso. Como tampoco se caería en contradicción si se mantiene la misma opinión inicial, de nuevo dividimos cada subconjunto en otros subconjuntos y volvemos a preguntar si se da predicación esencial. Y así hasta el infinito. Todo esto sin considerar las implicaciones éticas, jurídicas y políticas de negarle el carácter racional a algunos seres humanos.

(3) En “No Place for the A Priori” Michael Devitt (2011,9) identifica “a priori” como aquello cuya justificación no está en la experiencia. Ahora bien, esto es lo mismo que Quine llama “analítico”.

**3. Los inicios: a priori -a posteriori ; necesario-contingente-posible en Aristóteles.** De la lista de distinciones enumeradas arriba dos tienen especial importancia en Aristóteles y –hasta donde

sabemos– son las más antiguas en dicha lista: *a priori-a posteriori* y *necesario-contingente*..

Empecemos por esta última. Hay por lo menos dos contextos en los que aparece: el de la lógica modal y el de su teoría de la ciencia. En lógica modal, sabido es que Aristóteles tiene dos sistemas diferentes que aparecen, entre otros lugares, en el capítulo 13 de *De la interpretación* y en el capítulo 13 del Libro I de la *Analítica primera*. En *De la interpretación* “puede ser” es lo contrario de necesario y “necesario” es lo que no puede no ser. De aquí se sigue la conclusión de que lo necesario no es lo posible, mientras que en *Analítica primera* (y en toda la tradición de lógica modal posterior) “posible” es lo que no es imposible por cuanto su negación no es necesaria. En el último texto citado Aristóteles reconoce que “posible” se puede entender de varias maneras : “...predico el término ‘posible’ equívocamente respecto de lo que es necesario” (1964,289). Es fácil ver el origen de la confusión: a la pregunta “¿es posible lo necesario?” la respuesta es negativa en la primera significación (lo contrario de lo necesario) y afirmativa en la segunda (lo contrario de lo imposible). Como es de esperar, ha prevalecido la sensatez y decimos ahora que todo lo necesario es

posible pero no es contingente, aunque obviamente no todo lo posible sea necesario.

A lo largo de la *Analítica posterior* se desarrolla el tema de la visión aristotélica de la ciencia y aquí la idea de que la ciencia es conocimiento necesario se repite gran cantidad de veces. Famoso es el comienzo del capítulo 2, donde el Estagirita enuncia las tres condiciones para tener conocimiento científico: conocer la causa del hecho, conocer que esta es la causa de este hecho y no de otro, y saber, además, “que el hecho no podría ser de otra forma de como lo es” (356). Un poco más adelante, al comienzo del capítulo 4, nos dice que la verdad obtenida por conocimiento demostrativo, objeto del conocimiento científico, es necesaria. Acostumbrados como estamos en nuestros días a la idea de que toda ciencia es hipotética o provisional, la reacción al leer estos textos aristotélicos suele ser de alarma. Pero conviene preguntarnos si no esto lo que esperamos del funcionamiento de la tecnología que nos rodea. Si el conocimiento es necesario (y no meramente contingente o al azar) entonces quien posee conocimiento no puede invocar la ignorancia ni la fortuna. ¿Nos subiríamos a un avión si estuviéramos convencidos de que todo conocimiento es meramente hipotético, es decir, sin

seguridad? Usamos la tecnología porque estamos convencidos de quienes la conocen saben con seguridad –que no podría estar basada en la contingencia– por qué funcionan los aparatos cuando funcionan y por qué no funcionan cuando no funcionan. ¿Se arriesgarían los fabricantes a garantizar sus productos si no estuvieran seguros de cómo funcionan?

En cuanto a la distinción entre *a priori* y *a posteriori*, los términos en nuestros días están fuertemente cargados de connotaciones derivadas de las posiciones de autores posteriores, sobre todo Kant. Volvamos al capítulo 2 de la *Analítica posterior*, donde aparece otro texto muy conocido de Aristóteles, aquel donde establece la relación entre premisas y conclusión en un silogismo demostrativo, del cual se deriva la ciencia. Las premisas –nos dice– deben ser verdaderas, primarias, inmediatas, mejor conocidas que la conclusión y anteriores a ella, “como el efecto a la causa”. En latín las premisas son *prior*, la conclusión *posterior*. La distinción tiene que ver con un orden o direccionalidad: de la causa deducimos los efectos y, puesto que las premisas son verdaderas en una inferencia válida, la conclusión se obtiene necesariamente aunque la materia de la que

estamos hablando no sea necesaria. Recordar el origen de esta distinción puede ayudar a mantenerla separada.

A *priori*, pues podría verse como equivalente a “de antemano” o “previamente”, mientras que *a posteriori* sería “a consecuencia de”. En este caso, *a priori* no es sinónimo de *necesario*. Podríamos conocer de antemano algo que en sí mismo es contingente. Dicho de otro modo, la necesidad de la conclusión no es lo mismo que la necesidad de lo concluido: se puede concluir necesariamente la existencia de algo contingente, por ejemplo.

El contexto en que aparecen las nociones de *a priori* y *a posteriori* en Aristóteles, por tanto, tiene que ver con la argumentación. Igual en Leibniz.

En la lógica modal actual la noción de contingente desapareció, pero es muy importante tanto en Aristóteles como en Leibniz. En ambos quiere decir aquello que puede no ser, cuya negación no es contradictoria. Mientras *posible* significa “lo que puede ser”, *contingente* quiere decir “lo que puede no ser”. Lo necesario es posible pero no es contingente.

#### **4. Leibniz, las proposiciones analíticas y la necesidad hipotética; necesidad, posibilidad y contingencia; argumentos a priori y a posteriori.**

Así como Aristóteles no siempre pensó lo mismo en cuanto a la relación entre necesario y posible, tampoco Leibniz muestra consistencia en la relación entre lo verdadero y lo necesario. Para complicar más el panorama, el significado de *analítico* y *sintético* en sus escritos no tiene nada que ver con la distinción a la que estamos habituados desde Kant.

El problema empieza con la confusión entre *verdad* y *necesidad*, pues Leibniz define numerosas veces la proposición verdadera como aquella en la que el predicado está contenido en el sujeto. Pero también utiliza alguna vez la misma definición para proposición *necesaria*. De ahí se seguiría lógicamente que toda proposición verdadera es necesaria, pero esta conclusión choca con otra distinción fundamental en él, la que separa las proposiciones contingentes de las necesarias.

Según Leibniz, en toda proposición verdadera el predicado está incluido en el sujeto. Aunque lo dice innumerables veces, la formulación en la Carta a Arnauld del 14

de julio de 1686 nos parece la más clara (1946,64) : “(...)siempre, en toda proposición afirmativa verdadera, necesaria o contingente, universal o singular, la noción del predicado está comprendida, en cierto modo, en la del sujeto (...) o, si así no es, no se en qué consiste la verdad”.

Aunque –hasta donde sabemos– Leibniz nunca lo dice con esas palabras, por lo menos desde la obra de Bertrand Russell (1900) es habitual resumir su posición diciendo que para él toda proposición verdadera es analítica en el sentido que este término ha asumido después de Kant. Ishiguro (1990, 173) rechaza esta identificación aduciendo que en algunos textos en la misma correspondencia con Arnauld Leibniz afirma que la conexión entre algunos predicados y sus correspondiente sujetos no se puede establecer a no ser que se añada el concepto de tiempo, que incluye la serie total de cosas y la libre voluntad de la divinidad. Sin embargo, la crítica de Ishiguro a Russell pierde fuerza por la ausencia de citas textuales sobre este punto en su libro y porque, en el fondo, la idea de que haya que añadir algo al sujeto para derivar de él el predicado no es una refutación de la idea de la inclusión o analiticidad.

Más importante es la observación de que “analítico” y “sintético” significan en Leibniz otra cosa diferente a lo que estamos habituados. En *Nuevos Ensayos*, libro IV, capítulo 21, §5, ambos términos aparecen relacionados con la organización del conocimiento. “Analítico” tiene que ver con el método que se sigue en la práctica para obtener un objetivo determinado, mientras “sintético” equivale a teórico. La diferencia entre el aspecto analítico y el sintético en el conocimiento se convierte así en la oposición entre la práctica y la teoría. Esta manera de ver las cosas nos es extraña hoy.

Además, incluso si usamos los términos *analítico* y *sintético* para hablar de la teoría de la verdad en Leibniz, hay una diferencia muy importante entre él y Kant. En ninguna parte dice Leibniz que *nosotros* (en cuanto diferentes de la divinidad) podamos siempre deducir del sujeto de la oración todas las propiedades del predicado. El análisis de una proposición contingente no tiene fin; la noción de un individuo es infinita y escapa a nuestras posibilidades. Kant, en cambio, no utiliza estas categorías. Así, pues, cuando se dice que según Leibniz para la divinidad todas las proposiciones verdaderas son analíticas mientras que para nosotros todas las proposiciones analíticas son verdaderas,

la expresión no es leibniziana pero la idea no está equivocada. En Kant esa manera de relacionar verdad con analiticidad no existe.

Varios problemas surgen enseguida con esta concepción de la verdad:

- (1) “Sujeto” y “predicado” son términos tomados de la gramática y ésta es relativa a cada lenguaje natural. Lo que es sujeto en un lenguaje puede ser predicado en otro. Si digo en español “me gusta la filosofía” el sujeto es la filosofía, pero si digo eso mismo en inglés, “I like Philosophy”, el sujeto soy yo. La transformación de una proposición en la correspondiente pasiva parece decir lo mismo (“maneja mi carro”; “mi carro es manejado por mí”), aunque sujeto y predicado se han intercambiado posición. Leibniz hablaba y escribía en varios idiomas, por lo que podemos suponer que habría tenido oportunidad de notar el problema de vincular el tema filosófico de la verdad con las categorías gramaticales de sujeto y predicado.

- (2) En oraciones universales negativas el sujeto y el predicado son intercambiables y la oración sigue siendo la misma en el sentido de que se aplica a los mismos individuos. “Ningún felino es reptil” y “ningún reptil es felino” tienen exactamente la misma extensión. ¿De cuál sujeto estamos hablando, del reptil o del felino?

- (3) En español y otras lenguas hay oraciones verdaderas o falsas que no tienen sujeto: “llueve”, “tiembla”, “relampaguea” son ejemplos. Hay quienes dicen que tienen sujeto implícito, pero esto sirve de poco si se considera que “las nubes llueven” y “llueve” no son la misma oración. Si en toda oración verdadera el predicado está contenido en el sujeto –como dice Leibniz tantas veces– ¿en cuál sujeto está contenido el predicado “llueve” cuando esta oración de una sola palabra es verdadera?

Dicho lo anterior sobre la distinción entre analítico y sintético, pasemos al dúo *a priori*-*a posteriori*. Igual que en Aristóteles, en

Leibniz *a priori* se aplica al conocimiento que se obtiene mediante argumentos, no a proposiciones, pero –a diferencia del Estagirita– ya en Leibniz podemos ver claramente la diferencia entre argumentos *a priori* y *a posteriori*. En el párrafo 30 de la *Monadología* (1714) vemos un ejemplo claro de este uso: una creatura es más perfecta que otra cuando en la primera encontramos *a priori* la razón de lo que ocurre en la segunda. En el párrafo 45 aparece la distinción claramente usada: la existencia de Dios se prueba *a priori* a partir de la idea de un ser sin limitaciones y *a posteriori* por la existencia de seres contingentes, que no podrían existir sin un ser necesario.

*Necesario, contingente y posible* son términos tan usados en Leibniz que sin ellos sería imposible expresar sus ideas más características. En el análisis del argumento ontológico de Descartes, por ejemplo, Leibniz introduce las ideas de necesidad y posibilidad: la idea de que la existencia de Dios sea necesaria y de que, por consiguiente, baste con concebir la noción de la divinidad para probar que existe, no convence a Leibniz, quien añade que primero hay que demostrar que el ser necesario es posible. A diferencia de lo que ocurre en el pensamiento de Spinoza, la noción de

*contingente* es central en Leibniz. Lo que depende de la voluntad de la divinidad es contingente; las leyes del mundo posible en que vivimos, en cuanto diferentes de las de otros mundos posibles, son contingentes.

También es típico de Leibniz la insistencia en que *necesario* se puede entender de muchas maneras. Esto nos lleva a darnos cuenta de que la oposición entre necesario y contingente asimismo puede darse de muchas formas, lo que tiene consecuencias para la semántica. Así pues, *necesario* es un término con mucha extensión en Leibniz y de allí la distinción entre diversos tipos de necesidad. En cuanto a la intensidad del término, varias son las maneras de definirlo:

- aquello cuyo contrario es imposible;
- la proposición cuya negación es contradictoria;
- lo que es verdadero en todos los mundos posibles.

*Necesario* se aplica a cosas, entes, argumentos y proposiciones. *Contingente* y *posible* también tienen una gran extensión y estos términos siempre están en correlación con la necesidad.

A estas alturas resulta obvio que el significado de *necesario*, *posible* y *contingente* en Leibniz no difiere gran cosa de lo que se entiende por tales términos en los demás filósofos que los usan. También nos parece evidente que la combinación de *a priori* – *a posteriori* con *necesario-posible-contingente* da lugar al debate al que han contribuido con pasión autores tan variados como Quine y Morton White. En términos muy simplificados, lo más importante de la discusión se expresa en una pregunta: “¿Conocemos *a priori* lo *necesario* en la naturaleza?”

Volvamos a la *Monadología*, la obra más característica del pensamiento leibniziano, en la que confluyen sus ideas anteriores, en la que recoge su visión más acabada de la realidad y que fue escrita poco antes de morir. En el párrafo 33 aparece la distinción entre *verdades de razón* y *verdades de hecho*. Las primeras son necesarias y su opuesto es imposible; las segundas son contingentes y su opuesto es posible. La verdad de las primeras se puede obtener por análisis, en el que se resuelven las ideas complejas en ideas simples hasta llegar a las verdades más primitivas. Tal es el proceder de los matemáticos cuando se pasa de teoremas a definiciones, axiomas y

postulados. Para las verdades de hecho, que son contingentes, debe haber una razón suficiente que en definitiva es la sustancia necesaria.

Esta distinción reaparece en Hume y otros autores posteriores, donde las verdades de razón son aquellas que se derivan de las estructuras lingüísticas. De allí la confusión posterior entre *analítico* –por inclusión del predicado en el sujeto– y *verdad de razón* –por la estructura del lenguaje.

**5. Combinaciones inesperadas.** Si mantenemos separadas las distinciones, podremos entender combinaciones que de otro modo resultan confusas. Consideremos las siguientes enunciados:

- (a) “Esta mañana vi un unicornio” : puesto que en el sujeto (“yo”) no se incluye la noción de ver unicornios, se trata de una proposición sintética. Pero no existen unicornios y, por tanto, es falsa. Ahora bien: justamente por esta razón es imposible que sea verdadera y entonces, *a priori* sabemos que es falsa. Si alguien nos dice que vio un unicornio, ¿saldríamos a verlo?

- (b) “El unicornio que vi esta mañana era verde” : consta de dos proposiciones (“Vi un unicornio esta mañana y era verde”) ambas sintéticas, contingentes, falsas. Alguien podría decir que , puesto que no existen los unicornios, estos no podrían ser verdes ni de cualquier otro color, de modo que la proposición “el unicornio que vi era verde” no puede ser ni verdadera ni falsa, sino más bien sinsentido. Sin embargo, decimos que la proposición “un unicornio tiene un solo cuerno” es verdadera por definición, no por los hechos, a pesar de que no existan. El color no es parte de la definición de unicornio.
- (c) “El unicornio que vi esta mañana tenía un solo cuerno”: consta de dos proposiciones (“Vi un unicornio esta mañana y tenía un solo cuerno”). De la primera ya hemos dicho algo . Pero ¿qué decir de la segunda? “Un unicornio tiene un solo cuerno” es ciertamente analítica y necesaria (su contraria sería contradictoria e imposible por razones lógicas). Puesto que no pude haber visto un unicornio porque no existen, parecería que la analiticidad de esta segunda

proposición no tiene que ver con la verdad o falsedad fáctica de la misma. *A priori* sabemos que un unicornio, exista o no, solo puede tener un cuerno. Si apareciera un animal desconocido con dos cuernos , sin más diríamos que no puede ser un unicornio. Pero nos queda un sabor a paradoja: no puedo afirmar que el unicornio que vi tenía un solo cuerno porque no he visto ninguno, pero tampoco puedo decir que el unicornio que vi tenía más de un cuerno , o ninguno, porque entonces ni siquiera hubiera podido ser un unicornio.

- (d) “Vi un animal que parecía un caballo con dos cuernos esta mañana; seguramente era un unicornio” : fuese lo que fuese el animal visto, no podría haber sido un unicornio. *A priori*, porque los unicornios no pueden tener dos cuernos , ya que eso sería contradictorio. *A posteriori*, porque no existen unicornios. Lo primero es necesario, lo segundo es contingente.

Y así podríamos continuar. Para volver al famoso ejemplo de la semántica, “yo estoy aquí ahora” es necesario en el sentido de que no puede ser falso, pero contingente desde

otro punto de vista pues no es necesario que yo esté aquí (podría estar en otra parte). ¿Sería verdadera *a priori* o *a posteriori*? No parece que haya fundamento para aplicar esta distinción en este caso. Ni siempre lo necesario es *a priori* ni siempre lo *a priori* es necesario, aunque los autores de libros y artículos de lógica caigan habitualmente en esta confusión.

## Bibliografía

### (a) Fuentes

Aristóteles (1964) *Obras*, traducción de Francisco de P. Samaranch . Madrid, Aguilar.

-Leibniz, G.W. (1946) *Correspondencia con Arnauld* . Buenos Aires: Losada.

-Leibniz, G.W. (1951) *Leibniz Selections* (ed.by Philip P.Wiener). Nueva York: Charles Scribner's Sons.

-Leibniz, G.W. (2007) *Obras filosóficas y científicas*, vol. 14, *Correspondencia I* . Granada: Comares.

### (b) Obras sobre Leibniz

-Ishiguro, I. (1990) *Leibniz's Philosophy of Logic and Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

### (c) Otros:

-Camacho, L. (2002) *Introducción a la lógica* . Cartago, Costa Rica: Libro Universitario Regional.

-Coffa, J.A. (1993) *The Semantic Tradition from Kant to Carnap*. Cambridge: Cambridge University Press.

-Devitt, Michael (2011) No Place for the A Priori, en *What Place for the A Priori*, ed. por Michael J.Shaffer y Michael L.Veber. Chicago y La Salle, Ill. Open Court.

-Hamlyn, D.W. Analytic and Synthetic Statements, en Edwards, P.(ed.) *The Encyclopedia of Philosophy*, vol.1-2, 105-109. New York, Macmillan – London, Collier.

-Hamlyn, D.W. (2002) A Priori and A Posteriori , en en Edwards, P.(ed.) *The Encyclopedia of Philosophy*, vol.1-2, 140-144. New York, Macmillan – London

-Quine, W. (1951) Dos dogmas del empirismo, en *The Philosophical Review* 60

-White, M.G. (1950) The Analytic and the Synthetic: An Untenable Dualism en *John Dewey, Philosopher of Science and Freedom* . New York, The Dial Press.